

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXII
(2010)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN

Esther SÁNCHEZ MEDINA
(Directora)

Zaida NÚÑEZ BAYO
(Secretaria)

Juan BLANCO AYUSO
Francisco Javier GARCÍA LLEDÓ
Luis DE BLAS FERNÁNDEZ
Olga BECERRA PÉREZ

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
Edificio Santa Úrsula
C/ Santa Úrsula 1, 2ª planta
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro.
La IEECC no se hace responsable del contenido de los trabajos publicados.

ISSN: 0214-2473
Depósito legal: M-36530-1995



Imprenta: MANUEL BALLESTEROS INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

ÍNDICE

Presentación,
VALLE MARTÍN, José Luis 7

La Orfandad de la Historia
SANCHEZ MEDINA, Esther 9

ESTUDIOS

¿Quién escribió el Avellaneda?,
BARROS CAMPOS, José 13

*Un proyecto fallido de incorporación de la ciudad de Alcalá a la corona
en el siglo XVIII,*
DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel 45

*Gentilicios, pseudogentilicios y otros dictados tópicos de la comarca de
Alcalá de Henares,*
GARCÍA CARVAJAL, Pedro Manuel 61

La farmacia y sus profesionales en Alcalá de Henares durante el siglo XIX,
HUERTA VILLADANGOS, José Félix y GOMIS BLANCO, Alberto 99

San Diego de Alcalá y Fray Luis de Santorcaz en Fuerteventura,
MORALES MARCOS, Felipe 125

Martín Malo. La Universidad Complutense y el Concilio de Trento,
RUBIO FUENTES, María José 147

Estudiantes enfermos en el hospital de San Lucas,
SANCHEZ MOLTÓ, M. Vicente 167

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

*Ensayo bibliográfico sobre historia de la Universidad de Alcalá de
Henares: 2005-2010,*
BALLESTEROS TORRES, Pedro 205

Don Alonso de Pareja, un Torrelagunense al servicio de Felipe IV,
BARRIO MOYA, José Luis 257

El archivo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares.
Historia y contenido,
LÓPEZ PEGO S. J., Carlos 269

Matar por amor,
VÁZQUEZ MADRUGA, M.^a Jesús 303

CONFERENCIA

Presencia, ofrenda y testimonio franciscano en Alcalá de Henares,
ALONSO DEL VAL, José M^a 311

RESEÑAS

Toponimia menor de Peralveche,
LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón 333

El incendio y destrucción del Archivo General Central.
Alcalá de Henares, 1939,
ROMÁN PASTOR, Carmen 335

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Junta de Gobierno 341

Memoria de Actividades 343

Catálogo de Publicaciones 353

NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES 359

SAN DIEGO DE ALCALÁ Y FRAY JUAN DE SANTORCAZ EN FUERTEVENTURA

Felipe MORALES MARCOS
Institución de Estudios Complutenses

RESUMEN

A mediados del siglo xv, dos frailes famosos relacionados con Alcalá de Henares y su comarca residen unos años en el convento franciscano de Betancuria. Uno de ellos, Juan, nace en la villa de Santorcaz y el otro, San Diego, pasa los siete últimos años de su vida en el convento de Santa María de Jesús de Alcalá.

Ambos realizaron una gran tarea evangelizadora entre los primitivos pobladores de Fuerteventura, cuyo recuerdo aún perdura en sus habitantes actuales y que tratamos de exponer en este trabajo.

Palabras claves: *Alcalá de Henares, Fuerteventura, Betancuria, Santorcaz, san Diego de Alcalá, fray Juan de Santorcaz, franciscanos en Canarias.*

RÉSUMÉ

Vers le milieu du XVe siècle, deux religieux célèbres que l'on identifie avec Alcalá de Henares et sa région, habitent durant quelques années au couvent franciscain de Betancuria. L'un, Jean, est né dans la ville de Santorcaz, et l'autre, Saint Diegue, passe les sept dernières années de sa vie dans le couvent de Sainte Marie de Jesús d'Alcalá. Tous les deux réaliseront un grand travail d'évangélisation parmi les premiers habitants de Fuerteventura et leur souvenir perdure encore dans la population actuelle, ce que nous essayons d'exposer dans ce travail.

Mots clés: *Alcalá de Henares, Fuerteventura, Betancuria, Saint Diegue d'Alcalá, frère Jean de Santorcaz, des Franciscains aux Canaries.*

1. BETANCURIA: ANTIGUA CAPITAL DE FUERTEVENTURA

A finales de los siglos xiv y principios del xv, navegantes normandos a cuyo frente están los franceses Jean de Bethencourt y Gadifer de Lasalle llegan a las islas Afortunadas y después de la conquista de Lanzarote se dirigen en el año 1402 a la isla de Erbania, que es como se conocía la actual de Fuerteventura. La toma definitiva de la isla se realiza entre los años 1404 y 1405. En el año 1404, estos primeros europeos fundan su capital en el lugar conocido por Valtarajal y que denominaron Santa María de Betancuria en honor a su conquistador. Conservó su capitalidad durante unos 350 años hasta su traslado a la actual ciudad del Puerto del Rosario.

El propio Jean de Bethencourt mandó erigir una capilla en dicha población, donando una imagen de la Madre de Dios, un misal, dos campanas y diferentes colgaduras y ornamentos¹. Destruído el templo primitivo, se comienza en 1593 la construcción de uno nuevo conservando parte de la antigua traza: la ojiva del interior de la torre, el arco del altar mayor y el baptisterio gótico. La obra que dura más de un siglo, es una mezcla de diferentes estilos. La actual Iglesia consta de tres naves, con esbelta torre de cuatro cuerpos, portada en piedra labrada y un interesante artesonado mudéjar en la sacristía. El altar mayor es de estilo barroco policromado y en él se entrona la imagen titular de Santa María de Betancuria. Los retablos laterales, uno dedicado a San Diego con la imagen del Santo abrazado a la Cruz, son neoclásicos en mampostería policromada.

La primitiva importancia de Fuerteventura se pone de manifiesto en la bula promulgada por Martín V en el año 1424 elevando a catedral la iglesia de Betancuria, con autoridad eclesial sobre las otras islas exceptuando Lanzarote²:

«[...] establecemos y erigimos en catedral la referida iglesia de Santa María de Betancuria y la condecoramos con el título, honor e insignias de iglesia catedral; y para memoria indeleble juzgamos y queremos que en todas edades se llame iglesia de Fuerteventura, la cual habrá de tener, mediante Dios y el ministerio de la solicitud apostólica, esposo idóneo con plenitud de los oficios que la rijan y sea para ello provechoso. Asimismo determinamos,

¹ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1953): "Historia de la Virgen de la Peña y su santuario de Vega de Río Palma, en la Isla de Fuerteventura", *Revista Faycan*, n.º 4, Gran Canaria.

² VIERA Y CLAVIJO, J. (1982): *Noticias de la historia general de las Islas Canarias 1772*. Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones, tomo II, p. 477. En la página 957 de esta obra se recoge el original de esta bula.

por autoridad apostólica, que el obispo que fuere de Fuerteventura tenga también cuidado episcopal de todas las cosas espirituales y temporales de las expresadas islas de Gran Canaria, Infierno³, Gomera, Hierro y Palma [...] Dada en Roma en el palacio de los santos Apóstoles, a 20 de noviembre en el año séptimo de nuestro pontificado, que es el de 1424.».

Aunque fue nombrado prelado de la nueva sede fray Martín de las Casas, la vida del nuevo obispado fue efímera por oposición de don Mendo de Viedma, titular del episcopado de Rubicón en Lanzarote, diócesis creada en 1404 por el Papa Benedicto XIII con autoridad sobre todo el archipiélago. Don Mendo haciendo valer sus derechos y privilegios se dirige al Papa Martín V, quien en una carta de su camarlengo publicada el día 1 de octubre de 1427, le reconoce las prerrogativas concedidas por el pontífice Benedicto XIII⁴.

En 1414 el Papa Benedicto XIII, autoriza a fray Juan de Baeza la fundación del primer edificio conventual de las islas Canarias. Años después, se alojaron en este convento san Diego de Alcalá y su amigo el sacerdote franciscano fray Juan de Santorcaz.

2. FRAY JUAN DE SANTORCAZ

Fray Juan, posiblemente era natural de Santorcaz en la provincia de Madrid, dada la costumbre que existía entre los franciscanos de poner la denominación del lugar de origen después del nombre propio del fraile. Aunque desconocemos la fecha exacta de su nacimiento, es probable que sucediera a mediados de los años ochenta del siglo xiv, pues cuando residía en el archipiélago canario a mediados del siglo xv, Thomas E. Case dice refiriéndose a él, que ya era anciano⁵:

«[...] El padre Santorcaz era, con fray Diego, la figura mas destacada de la comunidad de frailes y era famoso por su erudicion y ejemplaridad cristiana. Una noche fray Diego observó que su estimado amigo faltaba. Sabia que el anciano sacerdote había salido esa mañana a recoger hierbas [...]».

Es muy probable que profesase en el convento franciscano de Santa María de la Salceda, situado en el término municipal de Tendilla, en la

³ Isla de Tenerife.

⁴ VIERA Y CLAVIJO, J., obra citada, tomo II, p. 949.

⁵ CASE, T. E. (1998): *La historia de san Diego de Alcalá. Su vida, su canonización y su legado*. Universidad de Alcalá: Servicio de publicaciones, p. 21.

provincia de Guadalajara, dada la proximidad de este cenobio a su villa natal. El convento franciscano de La Salceda fue el primer monasterio de España de la seráfica orden de San Francisco que adoptó la regla de la observancia⁶:

«A este lugar devoto y solitario, llegó el Santo, y V.P.M. Fr. Pedro de Villacreces, después de los cuarenta años de la cueva de Arlanza, y juzgado aquel lugar sagrado consagrado a María Santísima, muy a propósito para los desinios de su reforma, avidas para ello las necesarias licencias, edificó un pequeño convento, en que abrió a toda la Observancia regular las primeras zanzas».

La fundación de este monasterio se encuentra en la creación de un oratorio por dos caballeros de la orden de san Juan de Jerusalén, que perdidos en una cacería, se les apareció una imagen de María Aurora entre las ramas de un sauce, a la que denominaron Nuestra Señora de la Salceda⁷. En este lugar fray Pedro de Villacreces fundó el citado monasterio franciscano a finales del siglo xiv, pues el padre Rojo, cuando San Diego reside en él en el año 1452, escribe⁸: «a los ochenta años, poco mas de su fundación». Otro importante personaje relacionado con Alcalá, Francisco de Cisneros estuvo en este cenobio ejerciendo algún tiempo como guardián hasta que en el año 1492 es nombrado confesor de la Reina Católica. Una lápida monumental erigida por la villa de Tendilla en uno de los muros exteriores del ruinoso monasterio, nos lo recuerda.

Francisco Marín sitúa a nuestro sacerdote algún tiempo en Alcalá⁹:

«[...] el Padre Fray Juan de Santorcaz y el Hermano lego Fray Diego de Alcalá, éste suficientemente conocido por su santidad, pero el otro, desconocido totalmente en la península. Pasó desapercibido durante su estancia en Alcalá de Henares, pero el trato continuo del Maestro en Santidad: San Diego le fue llevando por los mismos caminos de la austera orden franciscana [...]».

No sabemos más de la vida del sacerdote franciscano torcato hasta que aparece en el convento de Arrizafa junto al lego Diego.

⁶ ROJO, A. (1663): *San Diego de Alcalá. Fundación y frutos de su santidad que ha producido su convento de Santa María de Jesús de la N.P.S. franciscana de la observancia de la santa provincia de Castilla*, Madrid: Real imprenta. p. 110.

⁷ CASE, T. E.: obra citada, p. 29.

⁸ ROJO, A.: obra citada, p. 111.

⁹ MARÍN BLASCO, F. (1997): *Santorcaz un pueblo con historia*, p. 74.

Fray Juan de Santorcaz fue un personaje muy conocido en Canarias, donde tiene fama de haber sido un gran predicador y teólogo. Fuerteventura le considera junto a San Diego como descubridores de la imagen de Santa María de la Peña, patrona de la isla. Murió en Betancuria antes del año 1449, pues en ese año san Diego vuelve a la península y su amigo ya había muerto. Fue enterrado en la iglesia del convento.

Escribió cuatro libros que fueron depositados en el arca de su enterramiento. Según Viera y Clavijo, en el año 1772, fecha en que escribió *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, todavía permanecían tres de ellos en el arca y el cuarto lo había tomado el obispo don Bartolomé de Torres a finales de 1547¹⁰. Este obispo, en una visita realizada a la isla de Fuerteventura, llega hasta el convento franciscano del cual san Diego había sido guardián, y en el sepulcro de su compañero fray Juan de Santorcaz halló los cuatro libros allí depositados. El obispo se llevó uno de ellos que trataba *De Trinitate*¹¹. Las tres obras restantes atribuidas al padre Santorcaz se encuentran en la biblioteca del seminario de Las Palmas. Hasta mediados del siglo pasado, se consideraban obras originales, pero actualmente se sabe que en parte son copias de tratados anteriores de otros autores.

El primero de los opúsculos ha sido estudiado por Pareja Fernández¹². En la introducción de la obra de Pareja, escrita por Elías Serra Rafols, se dice que las obras atribuidas a fray Juan son tres tomos forrados de seda antigua adamascada y que, si bien no son originales de fray Juan, sino copias de obras anteriores, tienen la importancia de ser los primeros documentos escritos conservados en Canarias. Este volumen, en buen estado de conservación, tiene unas dimensiones de 155 x 115 centímetros, contiene 198 folios escritos en latín con subtítulos en rojo y consta de once tratados. Es una copia auténtica de un original de Ramon Llul.

La segunda obra¹³ contiene proposiciones del dominico Juan de Monzón y la tercera es una crónica que recoge pensamientos filosóficos, teológicos y morales que también incluye rezos y devociones referente a los santos del día¹⁴, aspectos del convento de Betancuria, de la cueva de san Diego y de la vida de san Buenaventura, patrón de la isla.

¹⁰ VIERA Y CLAVIJO, J.: obra citada, tomo II, p. 521.

¹¹ QUIRÓS, L. (1612): *Milagros del Santo Christo de la Laguna*, La Laguna, cap. 6.

¹² PAREJA FERNÁNDEZ, E. M. (1949): *El manuscrito Luliano Torcaz I del seminario de las Palmas, con una introducción de Elías Serra Rafols, sobre los franciscanos en Fuerteventura*. La Laguna.

¹³ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: obra citada.

¹⁴ PAREJA FERNÁNDEZ, E.: obra citada.

3. FRAY DIEGO DE SAN NICOLÁS DEL PUERTO

Al contrario del Padre Santorcaz, la vida de san Diego es universalmente conocida, habiéndose publicado a lo largo de los siglos diferentes biografías. Por esta razón, relatamos su vida de manera sucinta excepto en lo relativo a su encuentro con fray Juan, su viaje a las Islas Canarias y su estancia en Betancuria.

San Diego nace en San Nicolás de Puerto en la provincia de Sevilla en el año 1400, hijo de padres humildes dedicados a la agricultura, lo que le permite tener un buen conocimiento del cultivo de los productos del campo especialmente de la huerta, saber que va a aplicar en diferentes momentos de su vida en los distintos conventos que recorrió. Siendo aún niño, decidido a dedicarse a obras piadosas, abandona la casa paterna y marcha a vivir con un ermitaño sustentándose de legumbres y frutas que ellos mismos cultivaban. La vida de oración, duro trabajo, abnegación y pobreza junto al ermitaño, posiblemente un sacerdote, modela su espíritu ascético muy conforme con los modos franciscanos. Todos los biógrafos coinciden que durante su vida practicó en grado supremo la oración, la devoción a Jesucristo y a María Santísima, la pobreza, la caridad, la humildad, la obediencia a sus superiores, el amor a los pobres, la penitencia y mansedumbre.

A la edad de unos trece años, san Diego profesa en el convento de frailes franciscanos de Arrizafa¹⁵ cerca de la ciudad de Córdoba fundado en el año 1409. De este convento pasa al de Sevilla donde permanece unos diez años y empieza a ser conocido por los hechos sobrenaturales que se le atribuyen. En 1441, estando de nuevo en Arrizafa junto a fray Juan de Santorcaz, decide marchar a Fuerteventura donde permanece hasta 1449 año en que sus superiores le envían a Sevilla.

En 1450, fue uno de los miles de franciscanos que asistieron en Roma a la canonización de san Bernardino de Siena y acompañando al Padre Alonso de Castro, hombre de edad y de gran prestigio dentro de la orden, recorren a pie el camino entre Sevilla y la Ciudad Eterna. Durante su estancia en Roma se aloja en el convento Araceli y se le atribuyen nuevos eventos prodigiosos, lo que contribuye a que su fama de Santidad tome carácter universal.

Nuestro fraile regresa a Sevilla en el mismo año de su llegada a Roma¹⁶, siendo después enviado al convento de Santa Gracia de Valdemores, cerca de la villa de Pastrana, en la provincia de Guadalajara; posteriormente reside

¹⁵ PEÑA, F.: obra citada, p. 27.

¹⁶ CASE, T.: obra citada, p. 29.

en el de Nuestra Señora de la Salceda, en las proximidades de Tendilla, y por último, es destinado al convento de Santa María de Jesús de Alcalá, fundado por el arzobispo don Alonso Carrillo de Acuña, donde vivió desde el año 1456.

En el convento alcalaíno ejerció primero de hortelano y luego de portero, prosiguiendo su vida humilde colmada de milagros hasta el día de su muerte acaecida el 12 de noviembre de 1463. Fue enterrado en el mismo convento donde residió los últimos años de su existencia.

Elevado a los altares el 2 de julio de 1538 por el Papa Sixto V, en la causa de santificación se presentaron ya uno 130 hechos milagrosos¹⁷, la mayor parte tuvieron lugar después de su muerte. La ciudad de Betancuria le tiene dedicada una calle y en la iglesia parroquial de Santa María existe un original altar consagrado al santo.

4. EL SACERDOTE JUAN DE SANTORCAZ Y EL LEGO DIEGO EN EL CONVENTO DE BETANCURIA

En 1414¹⁸ el Papa Benedicto XIII autoriza a fray Juan de Baeza, a quien nombra superior de la futura institución, la fundación de la primera casa conventual de las Islas Canarias contribuyendo el propio Papa con mil florines aragoneses. En los meses de marzo y mayo de 1416, Juan de Baeza y Pedro de Pernia se encuentran en Peñíscola, negociando con el Papa Luna las condiciones y privilegios de la nueva institución, reconocidos en diferentes bulas, entre los que se encuentran¹⁹:

- Licencia para edificar el convento, concediendo a la casa y a sus moradores los mismos privilegios papales que habían sido otorgados a otras fundaciones de la orden franciscana.
- Los monjes tendrían permiso para recaudar limosnas.
- Potestad de elegir guardián entre ellos.
- A la iglesia del convento se la reconocían derechos parroquiales.
- A los residentes del monasterio se les concedía indulgencia plenaria *in articulo mortis*.
- Mandato al obispo de Rubicón en Lanzarote, para que les facilitase acémilas para el transporte de materiales para construir el edificio.

¹⁷ ROJO, A., en la obra citada se relatan todos los milagros conocidos hasta ese momento.

¹⁸ SÁNCHEZ ARAÑA, V.: obra citada, pp. 70 y 71.

¹⁹ ZUNZUNEGUI, J. (1941): "Los orígenes de las misiones en las Islas Canarias": *Revista Española de Teología*, enero – marzo 1941. Madrid: C.S.I.C.

Siete frailes del convento de Abrojos en las proximidades de Valladolid, entre ellos los reverendos padres Juan de Baeza y fray Pedro de Pernia, embarcan en Sanlúcar de Barrameda para constituir en 1416 la primera comunidad religiosa de las islas, en un pequeño edificio construido por ellos mismos en la villa de Betancuria. El convento se dedicó a San Buenaventura y pronto acogió a treinta frailes.

El lugar elegido no podía ser más idóneo, en las proximidades de la capital administrativa y religiosa de la isla. En efecto, el convento va ser construido en una pequeña planicie al otro lado del barranco del río Palma, que si hoy está frecuentemente seco, en aquella época, disponía de caudal suficiente para satisfacer las necesidades de la comunidad y regar sus huertos.

Depuesto Benedicto XIII, Juan de Baeza recurre al nuevo Papa Martín V, para que le mantenga en el cargo. En 1422 el nuevo Pontífice no sólo le confirma los privilegios otorgados por el Papa Luna sino que los amplía²⁰. Juan de Baeza, empeñado en suprimir los abusos de los conquistadores y abolir la esclavitud a que estaban sometidos los nativos, consiguió de Eugenio IV un *breve* prohibiéndola. Años después fue nombrado Vicario general de las misiones canarias y durante su permanencia en el cargo los monjes franciscanos diseñaron un plan para evangelizar no solo Fuerteventura sino también las islas de Gran Canarias y Tenerife, a la vez que fuesen conquistadas.

El padre Baeza no pudo llevar a cabo el plan evangelizador porque debido a los continuos cambios de los señores de las islas y a las disputas entre ellos, no hubo la estabilidad política necesaria para organizar expediciones que desde Fuerteventura partieran para adueñarse de las otras islas. Tal vez ante el fracaso de su proyecto, abandona la Vicaría, siendo finalmente nombrado obispo.

San Diego de Alcalá y su amigo fray Juan de Santorcaz se alojaron en este convento en los años cuarenta del siglo xv. En 1441 una expedición al mando del capitán Rodrigo de Fajardo, acompañado de 12 frailes franciscanos del convento de Arrizafa se hace a la mar y entre ellos se encuentran el lego Diego y el sacerdote Juan de Santorcaz²¹:

«En este tiempo pasaba a la isla Canaria con una armada don Rodrigo Fajardo. Y en Córdoba visitó en el monasterio de Arriçafa a fray Juan de

²⁰ VIERA Y CLAVIJO, J.: obra citada, tomo II, p. 709.

²¹ *Annales Complutenses* (1990). Edición de Carlos Sáez. Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses, p. 276.

Santorcaz, religioso de mucha autoridad y letras con quien tenía amistad. Significóle lo mucho que olgara llevar en su compañía algunos religiosos, a que se ofreció fray Juan con doze compañeros, en que recibió don Rodrigo singular gozo prometiéndose feliz viaje y pasó a disponerle. Iba entre los doze religiosos fray Diego, espejo de toda aquélla venerable compañía. Y en el puerto de Sanlúcar de Barrameda se embarcaron dando las velas al viento con prospero viaje».

San Diego, que había manifestado a sus hermanos franciscanos su deseo de ser mártir en la tarea evangelizadora de los herejes, encontró la ocasión para obtener la palma del martirio. La travesía resultó muy difícil y peligrosa a causa de numerosas tormentas y borrascas de tal intensidad que los barcos estuvieron a punto de zozobrar, e incluso algunos marineros cayeron al agua siendo rescatados por el propio responsable de la expedición, don Rodrigo de Fajardo. Ante tan insegura situación, san Diego se entregó a la oración, ofreciendo incluso su vida con tal de que se salvaran los demás. El mar amainó y a partir de ese momento la travesía transcurrió tranquila, lo que se consideró como un hecho milagroso debido a la intervención de Diego.

La expedición se dirige primero a Tenerife, isla aún no sometida, donde el capitán Fajardo y los suyos mantienen una dura batalla con los nativos, en la que murieron algunos de los jefes guanches. A continuación abandonan Tenerife y ponen rumbo hacia Fuerteventura siendo bien recibidos, tanto por los pobladores europeos como por los indígenas. Tan pronto como los navegantes pusieron pie en tierra, San Diego tomó a costas una pesada cruz que le acompañaba desde la península caminando con ella hasta llegar al monasterio, un largo recorrido de unos ocho kilómetros, distancia a la que se encontraba el puerto de desembarco. Depositó la cruz en la puerta del convento y durante decenios los devotos del santo arrancaban astillas de la misma, por considerar que tenía virtudes milagrosas. Parece ser que la cruz todavía permanecía en el mismo lugar en el año 1612²², fecha en la que fray Luis de Quirós, siendo provincial de la orden franciscana de Canarias, escribió los Milagros del Santo Cristo de La Laguna.

Era costumbre entonces, elegir guardián de los conventos franciscanos entre y por sus moradores para la gobernación del cenobio durante cierto período de tiempo, nombramiento que solía recaer en uno de los sacerdotes. Sin embargo, sus biógrafos escriben que san Diego, aunque lego, fue elegido guardián del convento²³ al menos durante los últimos tres años de su

²² VIERA Y CLAVIJO, J.: obra citada, p. 410.

²³ *Annales complutenses*, p. 277.

estancia en Fuerteventura y, aunque él se opuso al nombramiento alegando que fray Juan u otros sacerdotes presentes, estaban más preparados para ejercer el cargo mejor que él, al final acepta el oficio a ruego de fray Juan por considerar que convenía al servicio de Dios: «[...] bajo su mandato y dirección aquel convento progresó admirablemente, pues los religiosos no veían en fray Diego al humilde lego de su orden, sino al superior que a todos aventajaba en virtud»²⁴.

Fray Diego dedicaba su tiempo a la oración y a predicar la fe cristiana a los paganos para su conversión, atrayendo a multitud de ellos, entre los cuales se encontraban un personaje importante de la isla y sus dos hijos. Ayudaba a los pobres con donativos y gracias a sus conocimientos de agricultura, contribuyó a que los majoreros perfeccionasen sus métodos de cultivo. En ocasiones el mismo acompañado de otros frailes cooperaba con los aborígenes en las tareas de la siega y recogida de los cereales.

Durante la estancia de nuestros dos franciscanos en Fuerteventura, la tradición y la leyenda atribuyen a san Diego algunos hechos prodigiosos que son descritos por diferentes autores, algunos de los más conocidos, relatamos a continuación.

Un día el lego Diego comió un dátil de una palmera dañándose un diente con el hueso de la fruta. Para evitar que a otras personas les sucediese lo mismo, pidió a Dios que la dicha palmera diese a partir de entonces dátiles sin hueso, gracia que le fue concedida²⁵.

En otra ocasión, el sacristán olvidó tocar la campana para llamar a oración y ella repicó sola²⁶: «Ocupado el Sacristán una tarde al anochecer, se olvidó de tocar a las Ave Marías, y sin q. la tocase humana persona, se tocó nueve golpes, en tres intervalos por sí misma la campana [...]». Como el portero dependía del guardián, el tañido de la campana se imputó a un ángel, que de esta manera evitó que los franciscanos culpasen a Diego de negligente.

En las proximidades del convento existe una gruta, a la cual acudía nuestro guardián a orar y estando en sus rezos, a veces la cueva desprendía una luz misteriosa tan intensa que hasta los nativos creían que se trataba de un incendio. Considerando el hecho como milagroso, los labradores

²⁴ HERNÁNDEZ PARRALES, A. (1964): *Breve compendio de la vida de San Nicolás del Puerto, vulgarmente conocido por San Diego de Alcalá*, Sevilla, p, 21.

²⁵ Este hecho es ya descrito por FRANCISCO PEÑA en *Tratado de la maravillosa vida, muerte y milagros del glorioso San Diego de Alcalá...* También lo recoge Antonio Rojo.

²⁶ Rojo, A.: obra citada, libro II, cap. X, p. 96.

utilizaban el polvo de la caverna como fertilizante y protector de las cosechas contra las plagas. En este lugar se construyó un pequeño templo conocido como ermita de san Diego.

En otra ocasión, y con motivo de una invasión de moros, un devoto esparció un puñado de tierra de la cueva y fue tan intensa la polvareda que los atacantes no pudieron encontrar a los cristianos retornando a su país. Cerca de la cueva brotó una fuente a ruegos del santo, para paliar le escasez de agua de la zona. El agua de esta fuente estaba considerada como milagrosa.

Según la tradición, otro acontecimiento milagroso fue la aparición de la imagen de Nuestra Señora de la Peña²⁷: Una noche de primavera, después de los maitines, el Santo echó de menos a su amigo Padre Santorcaz, que la tarde anterior había salido a recoger hierbas medicinales. Al amanecer de ese día, toda la comunidad partió en busca del venerable sacerdote. Encontraron a unos pastores que manifestaron no haberle visto, si bien habían pasado la noche asustados porque habían divisado multitud de luces que salían de río Palma. Todos se dirigieron al lugar del que procedía el resplandor y hallaron una profunda poza en cuya superficie flotaba el sombrero del fraile. El religioso se encontraba de rodillas en el fondo del charco, con el rosario al cuello y leyendo su breviario. Uno de los pastores le sacó nadando sin daño y sin que las ropas y libro de oraciones estuvieran mojados. A la vista de un hecho tan extraordinario, consideró el guardián en uso de su autoridad, que su subordinado debía explicar las circunstancias del milagro. Fray Juan respondió que la causa de tan sorprendente suceso estaba en el interior de una peña de la que procedía una música celestial que había escuchado y de allí emanaban los rayos de misterioso resplandor. Se encaminaron al lugar con herramientas para romper el risco, pero los picos y barras utilizados se quebraban o doblaban sin conseguir horadar la roca, hasta que san Diego señaló la parte de la piedra que debía ser percutida, y al primer golpe, apareció una imagen de piedra blanca que representaba a la Santísima Virgen con el Niño Jesús en brazos.

Fray Juan extrajo la imagen del nicho y los franciscanos la llevaron a su convento, pero la Virgen volvía cada noche al paraje de su aparición, aunque cada mañana la trasladaban nuevamente al convento. Esto se interpretó como que la imagen quería permanecer en su cueva, por lo que se construyó un pequeño oratorio en el lugar donde fue encontrada y un siglo después se construyó una ermita. La leyenda considera que la imagen procedente de la escuela gótica francesa fue una donación de Jean de Bhetencourt a la

²⁷ VIERA Y CLAVIJO, J.: obra citada , tomo I, p. 412 y siguientes.

capilla que mandó fundar en Betancuria en el año 1405 y es considerada la representación de Santa María más antigua de las islas Canarias²⁸. El doctor Buenaventura Bonnet dice de ella²⁹:

«Es una encantadora imagen sedente de veintitrés centímetros de altura, esculpida en piedra blanca. El Niño está de pie y vuelto a su madre, le acaricia el rostro con ambas manos y Ella sostiene con el brazo derecho los pliegues de la vestidura; están magistralmente tratados, pero donde el artista se inspiró fue en el rostro de la Madre, mezcla de dulzura u majestad, de amor maternal y de unción cristiana; es la expresión de un arte bien logrado».

El paraje de la aparición se conoce como Mal Paso y algunos quieren ver una huella en la piedra que se considera pertenecía al pie de fray Juan³⁰. Sobre la huella el bachiller Isidoro Romero Cevallos consigna en su diario, con motivo de un viaje a Fuerteventura: «Yo tuve la curiosidad de pasar a verla, y no me queda duda de que era huella de pie natural; la mancha es como de sudor o aceite [...]».

Durante la permanencia de san Diego en Fuerteventura, tuvo lugar el cambio del señor de las Islas. En 1443 muere Guillén de las Casas, que ostentaba el señorío desde diez años antes y lo hereda su hija Inés de las Casas y su yerno Fernán Peraza, título reconocido por el rey Juan II de Castilla el 13 de julio de 1447³¹. Fernán Peraza, deseando incorporar a su dominio las otras islas, cuyo derecho de conquista tenía concedido, marcha a vivir al archipiélago y prepara expediciones a las islas que todavía no estaban sometidas a su jurisdicción. En una expedición organizada a la isla de La Gomera muere su único hijo varón, sin poder llevar a buen término la aventura.

Era conocido que uno de los motivos de Diego para ir a Canarias, era su deseo de morir mártir. Los moradores de la isla de Gran Canaria tenían fama de ser guerreros crueles y sanguinarios y efectivamente a mediados del siglo XIV cinco religiosos franciscanos que arribaron a esta tierra, fueron hechos prisioneros y despeñados en Jinamar, lugar próximo a la actual ciudad de Las Palmas. Diego, aprovechando que Fernán Peraza envió una nave a Gran Canaria, se embarcó en ella a fin de cumplir su ilusión de evangelizar a

²⁸ SÁNCHEZ ARAÑA, V. (1991): *Conocer Fuerteventura*, León: Editorial Everest, p. 86.

²⁹ MARÍN BLASCO, F.: obra citada, p. 77.

³⁰ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: obra citada.

³¹ VIERA Y CLAVIJO, J.: obra citada, tomo I, p. 392.

sus habitantes. La expedición no llegó a desembarcar bien por el mal tiempo o por miedo a sus feroces nativos.

Murió fray Juan en brazos de su amigo San Diego³²:

«[...] tuvo nuestro santo la tribulacion de ver expirar entre sus brazos a su venerable compañero fray Juan de Santorcaz. Este celebre religioso que, cuando descansaba de las graves tareas del confesionario y del pulpito, se entretenia en copiar manuales y salterios, o en escribir entre los majoreros materias sutiles de teologia escolastica [...]».

Fue enterrado en la iglesia del convento franciscano, en el lado del evangelio. Parece ser que la fama de santidad de Juan de Santorcaz fue tan grande que incluso llegó a conocimiento del rey Felipe II, quien reclamó su corazón incorrupto para el relicario del monasterio de San Lorenzo de El Escorial. El historiador alcalaíno Portilla escribe al respecto³³:

«Sus huesos milagrosos estan colocados honorificamente en la Iglesia de dicho Convento, y manan un precioso licor a manera de balsamo. Su corazon incorrupto fue presentado por reliquia al Catolico Monarca Phelipe Segundo, que adivinando a su devocion el gusto, por la que tan intensa fe experimenta exercitar con San Diego, le dieron el corazon de el compañero, que tanto imito las heroicas virtudes de su lego guardian, y manifesto el rey la estimacion y aprecio de la dadiva, mandola guardar en el Real Monasterio del Mártyr San Lorenço».

Sánchez Araña, también hace mención a este relicario de Felipe II³⁴: «Al principio del siglo XVII este convento adquirió un profundo respeto en el mundo católico al albergar a Fray Juan de Santorcaz y a su compañero Diego de Alcalá, éste último elevado a los altares con la categoría de Santo». Con el tiempo, sus huesos fueron colocados en una artística arqueta de cedro, con herrajes metálicos en las esquinas, y dos plaquitas de plata, en una de ellas se leía: «Dielo en devoción del Marqués de Quinta Roja 1688 años», y en la otra «Encomio ilustre de los huesos del Bienaventurado Juan de San Torcaz, 1668»³⁵. Derruida la techumbre de la iglesia del convento, la

³² *Id.*, p. 420.

³³ PORTILLA Y ESQUIVEL, M. (1725): *Historia de la Ciudad de Compluto, vulgarmente Alcala de Santiuste y ahora de Henares*, parte I, p. 105. Alcalá. Posiblemente Portilla toma el dato de Antonio Rojo, (p. 99).

³⁴ SÁNCHEZ ARAÑA, V.: obra citada, p. 71.

³⁵ JIMÉNEZ SÁNCHEZ: obra citada.

arqueta se depositó en la ermita de san Diego y actualmente se encuentra en la sacristía de la iglesia parroquial, donde se venera como preciada reliquia.

En 1449 san Diego abandona Fuerteventura y se dirige a Sevilla, por orden de sus superiores. Su marcha dejó un gran sentimiento entre los aborígenes.

La reputación del convento de san Buenaventura durante la estancia de san Diego y fray Juan de Santorcaz fue tan grande, que se extendió por toda España, y fue modelo para otros conventos. Su celebridad era aún reconocida muchos años más tarde. El padre Quirós refiere que los Reyes Católicos se dirigían a los franciscanos majoreros en los siguientes términos: «A mis particulares y devotos padres los frailes, que residen en la isla de Fuerteventura». Y la propia reina doña Isabel les envió palios, corporales, un terno con capa y un sagrario dorado³⁶. También hemos visto como Felipe II, dada la fama religiosa de fray Juan de Santorcaz, quiso tener parte de sus restos para el relicario de la basílica de San Lorenzo del Escorial.

Durante siglos, todo lo relacionado con el Santo era objeto de devoción especial y todavía en el siglo XVIII, el coro, las rejas y un dormitorio aún eran venerados por considerar que habían sido realizadas durante la guardianía de san Diego.

Destruído el primitivo convento por los moriscos, uno nuevo se construye en el año 1460, bajo el patrocinio de los señores de la isla don Diego García de Herrera y su mujer Inés de Peraza, que hereda la posesión de Canarias de su padre Fernán Peraza, fallecido en 1452. Los nuevos señores llegaron a Fuerteventura después de 1455, pues en esta fecha aún permanecían en Sevilla.

Dentro del recinto eclesial se conservaba al final del siglo XVIII³⁷ el sepulcro del padre Santorcaz con los manuscritos teológicos en su interior y el sepulcro de Inés de Peraza y su esposo, cuya lápida al lado de la epístola aún se conserva.

Del convento, en el día de hoy, se puede apreciar el recinto que ocupaban sus dependencias, restos de algunas de lo que serían celdas y las paredes de la iglesia. La portada del templo se abre con un arco de medio punto sobre pilares rectangulares en piedra tallada, en su interior a la izquierda de la entrada y próximo a ella se conserva el vacío de un altar con arco sobre pilares rectangulares. Frente a él se abre una segunda puerta en piedra tallada con arco semicircular sobre columnas con basamento y fuste.

³⁶ VIERA Y CLAVIJO: obra citada, tomo II p. 713.

³⁷ VIERA Y CLAVIJO: tomo I, p. 841.

En el crucero un arco toral sobre pilares y los arcos laterales sobre columnas acanaladas con basamento poligonal.

Siglos después, algunos pintores, unos famosos y otros desconocidos, plasmaron en sus lienzos escenas de los milagros del viaje y de la estancia de san Diego en Betancuria³⁸: *San Diego calma la tempestad en su viaje a las Islas Canarias; san Diego, guardián del convento de Canarias; san Diego haciendo penitencia en el convento de Fuerteventura; san Diego convierte a muchos infieles en Canarias; san Diego convierte a un bárbaro; san Diego descubre una fuente milagrosa; san Diego hace que una palma del Convento de Canarias produzca frutos sin hueso; Milagro del sacristán; san Diego se despide de los habitantes de Canarias en el momento de su regreso a la península* y otros.

Existen en el término de Betancuria dos ermitas relacionadas con la estancia de san Diego en Fuerteventura. Una de ellas, dedicada al Santo, emplazada en las proximidades de la ciudad y dentro de un recinto cercado cercano al convento franciscano, fue construida en los años siguientes a la muerte de san Diego, en el lugar donde solía recogerse a rezar. Ampliada en el siglo xvi es un edificio erigido en varios estilos, que consta de dos naves, conservando un arco ojival perteneciente al primitivo templo. En su interior se conserva la gruta en la que el santo oraba y el pozo descubierto por él, cuyas aguas eran consideradas milagrosas por los nativos.

La otra ermita dedicada a la patrona de la isla de Fuerteventura, Nuestra Señora de la Peña, se ubica en la pedanía de Vega del Río Palma a cinco kilómetros de Betancuria. Se levantó en el lugar en el que según la tradición san Diego y el padre Juan de Santorcaz encontraron la imagen de la Virgen. En un principio se trataba de un pequeño templo que se amplió en 1735, para conmemorar la reaparición de la imagen, pues con motivo de un ataque de los piratas la efigie fue escondida y permaneció perdida cierto tiempo.

La fachada de traza cuadrada se levanta sobre una escalinata. En ella y entre dos columnas dobles se abre la puerta con arco de medio punto. El conjunto se remata con un frontispicio triangular y sobre él una graciosa espadaña barroca con dos huecos de campana. En su interior se encuentra la imagen titular.

En la ermita de la patrona de Fuerteventura existen tres lienzos de gran tamaño, uno de ellos representa a san Diego, otro a fray Juan de Santorcaz con su corazón en la mano y el tercero se refiere a la aparición de la Virgen

³⁸ RINCÓN GARCÍA, W. (2004): "Iconografía de San Diego de Alcalá", *Anales Complutenses*, vol. XVI, Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses.

representando a fray Juan de rodillas tomando la imagen, acompañado de otro franciscano en actitud orante, un pastor y cuatro caballeros vestidos de época. San Diego aparece como figura central con los brazos abiertos.

5. ROMANCE POPULAR DE LA VIRGEN DE LA PEÑA

La historia de la aparición de la Virgen de la Peña, esta recopilada en un romance popular, que recoge las diferentes escenas y parajes de los acontecimientos, y que los peregrinos a su ermita, recitan el 18 de septiembre, día de su fiesta.

Fray Juan sale del convento y se cae a una charca:

«El Padre Torcaz
salió del convento
al barranco abajo
con mucho contento

El Padre Torcaz
en un charco hondo,
pues, sin esperarlo
cayó y fue al fondo
quedando el buen hombre
encima del agua»

San Diego preocupado sale en su búsqueda:

«Estando afligido
mi padre San Diego
por la tardanza
de su compañero
rogábale al cielo
que rompiera el alba.
Después de maitines
salió del convento»

Encuentro con los pastores:

«¿Visteis a Torcaz
ayer de mañana?

No le vimos, Padre,
porque madrugamos
que somos pastores
de nuestros ganados
y aquí entre peñas
les damos majadas.
Lo que vimos, Padre
fue anoche en las peñas
llamas que subían
hasta las estrellas,
el valle encendido
de una viva llama»

Los pastores rescatan al sacerdote:

«Bajaron al hondo
todo registrando
hallan a Torcaz
bien arrodillado
rezando en su libro
como en una sala»

Aparece la imagen de la Virgen:

«El Padre Torcaz
el que entro la mano
y sacó la Virgen
de su relicario
con sus ojos abiertos
con que nos miraba»

BIBLIOGRAFÍA

- ANNALES COMPLUTENSES (1990): Edición Carlos Sáez Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses.
- CASE, Thomas E. (1998): *La historia de San Diego de Alcalá. Su vida, su canonización y su legado*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones.
- HERNÁNDEZ PARRALES, Antonio (1964): *Breve compendio de la vida de San Nicolás del Puerto, vulgarmente conocido por San Diego de Alcalá*. Sevilla: Imprenta Provincial.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián (1953): "Historia de la Virgen de la Peña y su Santuario de Vega de Río Palmas": *Revista Faycán*, n.º. 4.
- JUSTEL, Cesar (1997): *Pequeños Pueblos con Encanto*. Madrid: Ediciones El País S.A. / Santillana.
- MARÍN BLASCO, Francisco (1997): *Santorcaz un pueblo con Historia*.
- MILLARES TORRES, Agustín (1975): *Historia general de las islas Canarias*. Las Palmas.
- PAREJA FERNÁNDEZ, Enrique Manuel (1949): *El manuscrito Luliano Torcaz I del Seminario de Canarias*. La Laguna.
- PEÑA, Francisco (1794): *Tratado de la maravillosa vida, muerte y milagros del glorioso S. Diego de Alcalá de la orden de los frayles menores de la regular observancia. (1594)*. Traducido en romance por V. P. Christoval Moreno. Edición Imprenta de don Benito Moreno.
- PORTILLA Y ESQUIVEL, Miguel (1725): *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste, y ahora de Henares*. Alcalá de Henares.
- RINCÓN GARCÍA, Wifredo (2004): "Iconografía de San Diego de Alcalá": *Anales Complutenses*. Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses.
- ROJO, Antonio (1663): *Historia de San Diego de Alcalá. Fundación y frutos de Santidad que ha producido su convento de Santa María de Iesús, de la N.P.S. Franciscana de la observancia de la santa provincia de Castilla*. Madrid: Real imprenta.
- SÁNCHEZ ARAÑA, Vicente (1991): *Conocer Fuerteventura*. Editorial Everest.
- VIERA Y CLAVIJO, Joseph (1982): *Noticias de la historia general de las Islas Canarias 1772-1776*. Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones.
- ZUNZUNEGUI, José (1941): "Los orígenes de las misiones en las islas Canarias": *Revista española de teología*, enero-marzo 1941. Madrid: C.S.I.C.

Apéndice I

DOCUMENTOS GRÁFICOS



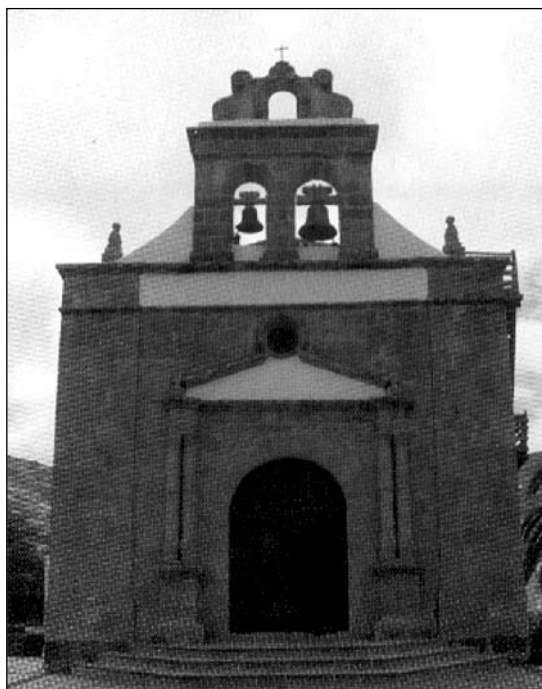
Ruinas Convento Franciscano de Betancuria



Ruinas Iglesia del Convento de Betancuria



Ermita de San Diego de Betancuria



Ermita Virgen de la Peña